**Nacimiento de los Comités de Defensa del Barrio**

**Muerte del Movimiento Puente**

Una semana antes de la Navidad de 2007, se envió un mensaje al dueño de la mueblería *M.D.* *Pruitt's* a través de Gerardo Higginson, representante de Phil Gordon, entonces alcalde de la ciudad de Phoenix, Arizona. El mensaje decía que si para Navidad los agentes del sheriff desaparecían de su estacionamiento, nosotros, los jornaleros Macehualli de la Calle 36ª y Thomas Road, pararíamos las protestas y dejaríamos de promover el boicot económico contra ese negocio.

Como por obra de magia, la semana antes de Navidad desaparecieron los alguaciles y por un par de semanas reinó la paz y la tranquilidad alrededor de la mueblería *Pruitt's*. Como era de esperar, el contraataque no se dejó esperar, y el primero de enero de 2008, frente al Centro Macehualli, en el noreste de la ciudad, aparecieron los grupos de derecha racistas tomando video y fotografías de las placas de los vehículos de los conductores que venían a buscar trabajadores que esperaban en el centro. Estos individuos también les gritaban obscenidades y amenazaban con mandar las imágenes de la placa del automóvil al Sheriff Joe Arpaio para que los investigara por estar contratando jornaleros “ilegales”.

Esto fue el comienzo de una larga lucha que se libró no sólo frente a los centros de trabajo, si no en diferentes partes de la ciudad, donde el alguacil anunciaba que iba a llevar a cabo redadas, desde la Calle 25ª y Bell Road hasta ciudades como Queen Creek, Guadalupe, Mesa, Chandler, Cave Creek, Avondale, Sun City y Buckeye, así como en diferentes cruceros viales y barrios de residentes mexicanos y centroamericanos en el área metropolitana de Phoenix.

El primer lugar que el departamento del alguacil escogió para realizar una redada fue en el área de la esquina de la Calle 32ª y Thomas Road, cerca de la mueblería *Pruitt's*. La venganza del Sheriff Arpaio había empezado. No intentaba perdonar una batalla perdida al haberlo desalojado del estacionamiento de la mueblería donde tenía su base de operaciones. Los efectos del boicot contra la mueblería habían sido devastadores. Además, el surgimiento político partidista sin control a lo que estaban impuestos los gobiernos tenían que ser sofocados.

Arpaio utilizaba lo que la derecha llamaba *“attrition by enforcement”* (desgaste por la aplicación de la ley). Lo que Arpaio quería decir con eso era “deportación” a través de implementar un sistema enfocado en hacer un perfil racial de las personas con base a su vestimenta, vehículo, color de piel o acento. Practica que disminuyó cuando él fue encontrado culpable de cometer perfil racial por el juez federal Murray Snow en el caso Melendres vs. Arpaio. Desafortunadamente, más de diez años después del veredicto, e incluso sin Arpaio en el cargo, las estadísticas aún persisten, indicando que el perfil racial aún se practica por los oficiales del alguacil en el Condado Maricopa. A pesar de estar vigilados por una persona encargada de monitorearlos y que fue asignado por el juez, la práctica discriminatoria persiste aun si se practica de una forma subrepticia. Durante el apogeo del reinado de Arpaio, los alguaciles detenían miles de vehículos de trabajadores de construcción, jardinería y plomería. Deportaban millares de paisanos utilizando los acuerdos 287(g) para interrogarlos con derechos federales delegados como si fueran agentes de inmigración. El patrullaje intensivo, anunciado de antemano como estrategia para intimidar y asustar al pueblo, resultó en más de doscientos mil personas que salieron voluntariamente del Arizona. Ese resultado era precisamente el intento de *“attrition by enforcement”.* En 2015, una señora me escribió el siguiente mensaje por *Messenger*, pidiendo ayuda, el cual refleja la zozobra y el pánico que le ocasionó Arpaio. Lo transcribo de la manera que me lo escribió para no cambiar el sentimiento: «Buenas noches señor Salvador Reza me atrevo a escribirle x q no tengo idea de q[ué] puedo hacer y creo usted me puede ayudar, hoy en la mañana los sheriff pararon a mi esposo manejando la troca de la compañía donde trabaja con el pretexto de q las luces de la traila no servían (cosa q es mentira x q si sirven) cuando el patrón de mi esposo llego les dijo esto y después alegaban q mi esposo no traía ID razón x la q se la llevaron diciendo q eso no tenía q ver con migración y q solo querían saber q el no tuviera problemas pendientes con la policía q después de ver eso lo soltarían pasaron las horas y el patrón lo busco resulta q no lo soltaron y migración lo tiene detenido en espera de q lo vea un juez. Mi esposo no debe nada con la policía nunca antes lo habían detenido, ¿Cree usted q lo dejen salir? ¿O lo deportan? “Que puedo hacer yo para ayudarlo? De antemano muchas gracias y todo parece ser otra historia de racismo ya q mi marido no hizo nada mal como para detenerlo simplemente fue x su aspecto físico» [11/19/2015 a las 7:46 pm, mensaje enviado al autor de este libro por la señora Samantha Torres].

Arpaio utilizaba la “pantalla” de buscar supuestas violaciones de tráfico, y si alguien era encontrado en el curso de “implementar la ley” y no tenía estatus legal, podían enviarlo a las autoridades de inmigración en colaboración con ICE, con base a un acuerdo de cooperación entre dos entidades policiacas dentro del estado. La verdadera razón detrás de estas redadas del sheriff era incrementar su popularidad y seguir siendo reelegido una y otra vez, como lo hizo por 24 años consecutivos.

Para incrementar el impacto psicológico en la población, Arpaio anunciaba dichas redadas con anticipación. A través de los medios de comunicación informaba que iba a llevar a cabo patrullajes saturados, esto es, a asignar un mayor número de sus agentes a patrullar un área específica por un lapso de horas. El sheriff establecía un centro de mando en estacionamientos de centros comerciales, estacionaba sus unidades móviles y soltaba a los “perros sabuesos” a buscar conductores que cometieran cualquier infracción —real o inventada—, para detenerlos, para después cuestionar el estatus migratorio del chofer y sus pasajeros. Decenas de personas eran traídas al centro de mando para ser cuestionadas, fichadas y transferidas a las autoridades federales de inmigración.

En respuesta, surgieron varios individuos y organizaciones que habían participado de una manera o de otra en la lucha y las protestas en contra de la mueblería. Miembros de *Cop Watch*, un grupo de vigilancia a las actividades de la policía, habían participado como observadores desde 2005, cuando fuimos hostigados por los *Minutemen*. *Cop Watch* y un fotógrafo, Dennis Gilman, intensificaron el entrenamiento para vigilar a la policía. Se formaron equipos que seguían a las patrullas de los alguaciles y cuando hacían alguna parada los filmábamos. Al principio, esta tarea era peligrosa, puesto que para los agentes estábamos interfiriendo con su investigación, pero a pesar de la molestia por parte de los alguaciles, teníamos el derecho constitucional de filmar el arresto o la detención, siempre y cuando mantuviéramos una distancia de cuando menos 15 pies (cuatro metros y medio). Si el policía se molestaba y te decía que te alejaras, los de *Cop Watch* nos entrenaron a caminar cuatro o cinco pasos hacia atrás y preguntar “¿Estoy bien aquí?”. Si te contestaba que no, entonces caminabas dos o tres pasos más hacia atrás y volvías a preguntar, hasta que finalmente el oficial ya no decía nada. Era peligroso, porque a veces la parada era en algún lugar oscuro alejado del tráfico donde tu única defensa era la cámara con la que estabas grabando. Una defensa no muy confiable porque, por experiencia, sabíamos que la policía confiscaba cámaras como evidencia y cuando las devolvían estaban sin cinta o sin imágenes.

En la base de operaciones del alguacil se quedaban algunos también filmando y diciéndoles desde lejos a las personas arrestadas que no dijeran nada y que no firmaran nada hasta que pudieran hablar con un abogado. Inicialmente, los únicos abogados que se presentaban en esos momentos eran Antonio Bustamante, Daniel Ortega y Ray Ybarra Maldonado. En el centro del comando móvil del alguacil no permitían hablar con los detenidos, pero cuando menos escuchaban sus derechos antes de firmar cualquier documento de salida voluntaria del país. En algunos casos, representantes de los consulados de México, Guatemala, Honduras y El Salvador estaban presentes para dar apoyo a ciudadanos de esos países. Sin embargo, las violaciones a los derechos humanos no faltaban. En 2009, a una señora de nombre María del Carmen García Martínez, le quebraron el brazo*[[1]](#endnote-1)* porque rehusó firmar el formulario de ingreso a la Cárcel de la 4ta Avenida del condado Maricopa, ubicada en el centro de Phoenix. Firmar el formulario no representa una admisión de culpabilidad; solo es un documento que se tiene que firmar sobre las pertenencias y para reconocer que se le leyeron los derechos. No obstante, no es obligación firmarla si el detenido no quiere. Cuando la señora se rehusó, varios alguaciles la forzaron a que firmara, sujetándola fuertemente y moviéndole la mano, y como consecuencia le quebraron el brazo.

La situación se empeoró año tras año hasta llegar a 2010, con la introducción de la ley SB 1070. El proyecto de ley fue impulsado por el senador republicano Russell Pearce. Pearce era un ex agente del sheriff, miembro de la iglesia mormona en Mesa, Arizona, entrelazado con miembros del partido Nazi, grupos antiinmigrantes, y la organización Consejo Estadounidense de Intercambio Legislativo (ALEC por sus siglas en inglés). Como presidente del Senado de Arizona, Pearce introdujo varias leyes racistas. La ley SB 1070, preparada en la Legislatura de Arizona desde la aparición de los *Minutemen* en la frontera México-Estados Unidos, los ataques constantes a los centros y esquinas de trabajo, culminó cuando la gobernadora republicana Jan Brewer —apodada *la Bruja* por el pueblo— promulgó la ley SB 1070 como solución a lo que los políticos de derecha consideraban una invasión de “ilegales”.

Desde 2007 y a principios de 2008, viendo la falta de apoyo de los grupos religiosos y las iglesias locales a los ataques constantes en contra del migrante, decidimos caminar de iglesia a iglesia cada domingo, partiendo de la iglesia Monte de los Olivos, ubicada enfrente de la mueblería *Pruitt's*. Nuestra intención era concientizar a los feligreses de diferentes denominaciones religiosas para que apoyaran la lucha de los jornaleros. Nos percatamos que algunas iglesias francamente no querían saber nada sobre los migrantes. En algunos lugares nos prohibieron la entrada porque no querían dividir a su congregación. A pesar de eso, en otros lugares nos abrieron las puertas como fue el caso de los llamados Universalistas Unitarios (UUs), que no sólo abrieron sus puertas, sino que se unieron a la lucha participando con sus cuerpos en arrestos masivos con el intento de parar las redadas constantes del alguacil Joe Arpaio. Otra religión que nos recibió calurosamente fueron los Cuáqueros, uniéndose al peregrinaje y la lucha en contra de las leyes racistas.

La Iglesia La Roca, en Mesa, Arizona, fue la última en visitarse por los peregrinos tendiendo un puente de iglesia a iglesia. Al vernos obligados a defendernos en contra de las redadas constantes del alguacil Arpaio cancelamos las visitas a las iglesias. Además, en un análisis interno, concluimos que el Estado y la Iglesia son tan inseparables como uña y dedo. Por cierto, acostumbrábamos a participar en los ritos de diferentes denominaciones religiosas cuando llegábamos justo antes del servicio, y bien recuerdo que en esa iglesia el servicio se prolongó por más de cuatro horas. Los fieles hablaban en lenguas y se caían al piso después de que los tocaban en la cabeza. Aquella fue una experiencia intensa que para mí en lo particular fue interesante, porque era la iglesia a donde asistía una de mis tías, y de paso llevaba a mi abuelita. Inclusive, el pastor estuvo presente el día que falleció mi abuelita en el hospicio. Como era una iglesia con muchos de sus fieles sin estatus legal, mostraron su apoyo moral y con sus rezos, pero en muy pocas ocasiones, como fue el caso de los UUs y los Cuáqueros, las jerarquías eclesiásticas se involucraban. Eran muy cuidadosas de no enfrentarse a las autoridades civiles por miedo a las consecuencias. Ese peligro se pudo ver muy claro en el caso de la Iglesia Episcopal del Buen Pastor de las Colinas, en la ciudad de Cave Creek. Los ataques de la derecha fueron devastadores para esa y otras iglesias y dividieron la congregación al punto de prevenir que las iglesias se abrieran como refugio al jornalero, perseguido por la ultraderecha aliada con Joe Arpaio.

Al llegar a tres años de experiencia luchando en contra del sheriff Joe Arpaio, nos dimos cuenta de que podíamos tener aliados morales y hasta en acción, pero decidimos, los pocos que quedábamos todavía caminando cada domingo iglesia por iglesia, que sólo el pueblo puede salvarse a sí mismo. Por eso, cuando la gobernadora promulgó la ley el 23 de abril de 2010, ante el temor, las lágrimas y la desesperación, les preguntamos a cientos de personas que se quedaron buscando a alguien que los guiara, “¿Qué quieren hacer ustedes?” Algunos dijeron, “¡Tenemos que salir a las calles a marchar!”, mientras que otros dijeron, “¡Hay que boicotear a los negocios que apoyaron esta ley!”. Uno de los presentes llevaba puesta una gorra del equipo de béisbol de Arizona, los *Diamondbacks*, y al explicarle que el dueño, Ken Kendrick, Jr. donó dinero a Russell Pearce, el autor de la ley, se quitó la cachucha y la pisoteó. Allí comenzó el boicot a los *Diamondbacks*. Incluso, otros dijeron, “¡Hay que boicotear a Arizona!”. Como se estaba haciendo tarde y había mucho caos y confusión, sugerimos que los que deveras estuvieran interesados que fueran a la reunión semanal del Movimiento Puente.

**Surgimiento del Movimiento Puente**

El Movimiento Puente fue impulsado desde la organización Instituto de Desarrollo Comunitario Tonatierra en las caminatas de iglesia a iglesia que antes mencioné. Juzgando por invitaciones anteriores, yo esperaba que llegaran unas 15 personas, pero para mi sorpresa el estacionamiento de Tonatierra estaba repleto con cientos de personas. Nos dimos cuenta de que si no se organizaba de una manera más estructurada, iba a ser difícil controlar el rumbo que iba a tomar nuestra lucha en contra de la ley SB 1070.

En la reunión posterior a la promulgación de la ley, dimos una introducción a la organización Tonatierra y lo que significaba el Movimiento Puente. A continuación, compartiré la visión del Movimiento Puente que escribí originalmente para el semanario *Prensa Hispana* en abril de 2009. Esa visión se aplicaba antes de que Puente se convirtiera en una organización no lucrativa: Puente es un movimiento que refleja aquellos puentes colgantes de antaño. Eran puentes tejidos de sogas que atravesaban los abismos anclados en antiguas rocas y hacían posible que las comunidades se reunieran y compartieran su sabiduría, su creación y sus bienes, humanamente. El Movimiento Puente, como los puentes antiguos, no es rígido pero se mece y se adapta al peso humano y al viento, al momento que pisamos firmemente en las fibras de plantas hechas soga e hiladas alrededor de una y otra para ayudarnos a alcanzar nuestro destino. Puente es un movimiento anclado en la roca de la tradición pero suficientemente flexible para aguantar los peores ventarrones sobre el abismo de la ignorancia, odio y peligrosas corrientes políticas que amenazan nuestra propia existencia como seres humanos. Sin embargo, Puente no es una organización, no tiene mesa directiva, nadie la dirige. Todos pertenecemos a ese movimiento ya seas ama de casa, sindicalista, negociante o miembro de alguna iglesia. El único objetivo de este Movimiento Puente es atravesar este abismo al que nos quieren tirar las políticas antinmigrantes de Russell Pearce, los *Minutemen*, el Sheriff Arpaio. Un ejemplo clave de cómo trabaja este movimiento fue un lunes por la noche cuando el Arpaio tenía una cena de gala con todos los antiinmigrantes racistas. Un individuo tomó la iniciativa, hizo unos cuantos volantes, lo anunció en Internet, envió aviso a los medios y en menos de unas cuantas horas 150 personas aparecieron protestando en contra del sheriff. Inesperadamente, en donde menos los esperaba, se abrió un puente que no pertenecía a nadie, pero nos unía a todos. Nadie tomó el crédito, pero el sheriff lo resintió. Puente es un movimiento nacido de la lucha Jornalera contra Arpaio y la mueblería *Pruitt’s*. Una lucha en donde se unieron religiosos, abogados, sindicalistas, organizaciones no lucrativas, individuos, medios de comunicación, sin importar raza o color, y sin tener que alinearse a una organización para crear resistencia. Todos mantuvieron sus afiliaciones organizativas, pero todos construyeron un puente que nos ayudó a movilizar gente para luchar en contra de los acuerdos 287(g) y sacar al sheriff de la mueblería. No obstante, Puente tiene sus orígenes antiguos muy lejanos cuando todavía no se usaba el plástico ni el nylon. Tiene sus orígenes en cómo se tejía la soga, fibra por fibra, hasta formar un cordón, cómo se tejía cordón por cordón hasta tejer una soga, cómo se tejía soga por soga hasta tejer un puente y así poder cruzar los abismos entre pueblos y comunidades. Nosotros mismos les dijimos desde ese momento que el Movimiento Puente ya está ahí, se vio trabajar contra Arpaio en *Pruitt’s*, se vio trabajar en la Thomas Road con las redadas de Arpaio, se vio trabajar en el Centro Macehualli, y también lo vio trabajar los habitantes del Pueblo de Guadalupe, Arizona. Es un movimiento tan fuerte que los mismos alcaldes de Guadalupe y Phoenix fueron parte de él. No lo sabían conscientemente, pero estaban ayudando a nuestro pueblo a cruzar el abismo del racismo y la intolerancia al oponerse abiertamente a Arpaio. Cuando alguien preguntaba que si Puente era una organización ¡decíamos que no! Organizaciones hay muchas y atienden sus propios intereses. Les decíamos que Puente era un movimiento en donde tenían cupo todas las organizaciones y que intentaba cruzar el abismo del racismo y la intolerancia al que nos quieren arrojar.

Durante aquella reunión inicial, también explicamos que seguíamos las enseñanzas de la formación organizativa indígena del Calpulli (una organización de familias), y que éramos guiados por el mismo nombre de nuestro edificio, Nahuacalli (casa de las cuatro direcciones). Sugerimos que aquellos que vivían en el oeste de Phoenix juntaran a sus miembros y sus familias en el lado oeste del estacionamiento, y a los del este en el lado correspondiente. Aquellos que venían del sur que se congregaran en esa parte y a los del norte en la suya. Aquellos que venían del centro de Phoenix que se congregaran en el centro.

Los jóvenes organizadores en el Movimiento Puente se encargaron de guiar y recoger información de cada comité. Cada grupo habló sobre las acciones a tomar. Allí se acordó una marcha masiva para el 29 de mayo de 2010. También se acordó que cada punto cardinal se encargaría de organizar la dirección que le tocó. Y que de allí se iban a multiplicar los Comités de los Barrios en departamentos, familias y sectores. Semanalmente, representantes de cada región se reunirían en Tonatierra y distribuirían la información y los acuerdos en su propio sector. Para el mes de julio, cuando se decidió bloquear las entradas de la Cárcel de la 4ta Avenida, ya existían fácilmente 20 comités de defensa del barrio.

La realidad es que el pueblo ya está organizado en familias. De eso me di cuenta yo durante una lucha anterior, la de los vendedores ambulantes, que comenzó en la ciudad de Phoenix en 1999. Cada vehículo de los que se utilizan para vender comida preparada, conocidos como loncheras, se componía de familias: primos, tíos, hijos, esposa. No había necesidad de formar una organización no lucrativa con la clasificación del código fiscal 501(c)(3), ni una mesa directiva o designar un director ejecutivo. La mesa directiva ya existía; a veces el que dirigía el negocio era un padre, a veces era la madre. La organización podría ser patriarcal o matriarcal. Lo que se necesitaba era reunir las cabezas de cada lonchera para que llegaran a acuerdos para la sobrevivencia económica de las familias ante la amenaza del gobierno de la ciudad de Phoenix de cerrarle su negocio. En otras palabras, de los Calpullis*[[2]](#endnote-2)*, construidos orgánicamente por familias, formar un Tlahtokan (concejo de familias). No había necesidad de seguirle el juego al sistema. Lo que se tenía que hacer era recuperar la organización natural de nuestra comunidad. El error más grande es pensar que el pueblo no está organizado.

Una de esas familias que se unió a nuestro movimiento eran Anita y Mauricio Franco, de Guanajuato, México. Me invitaron para hablar en una kermés de guanajuatenses que estaban reuniendo fondos para participar en el programa del gobierno de México, denominado Programa 3x1 para Migrantes. Ese programa reunía paisanos de algún pueblo de México para mejorar las calles, la iglesia y otros lugares en sus localidades de origen, y por cada dólar que ellos juntaban el gobierno ponía dos. Me acuerdo muy bien que Anita me dijo, “Es que nosotros no sabemos organizar”. Cuál fue mi sorpresa al llegar a la kermés: no había 10 o 20 personas, era un lote baldío propiedad del dueño de la llantera, apodado Chalico, también oriundo de Guanajuato, en donde se concentraban fácilmente mil personas. Con la sorpresa en el rostro y en son de broma le dije a Anita, “Y eso que no sabe organizar, qué tal si supiera”.

El error de organizadores educados en las organizaciones jerárquicas aprobadas y aceptadas por los gobiernos en Estados Unidos, es que subestiman y menosprecian al pueblo; lo perciben como víctima, sin evaluar la capacidad organizativa que les ha ayudado a sobrevivir por más de 500 años. Para ver la capacidad de la organización familiar, sólo basta con ir a una fiesta de quinceañera, a una boda o un cumpleaños. Sin embargo, esa capacidad organizativa de familias pocas veces se utiliza en la defensa de nuestros derechos. Cuando ganamos la lucha contra el gobierno de la ciudad de Phoenix y se iba a votar si se aceptaba o no la ordenanza negociada entre los vecindarios de residentes estadounidenses, la ciudad de Phoenix y los taqueros y *hot dogeros* (vendedores de *hot dogs*), el cabildo municipal estaba azorado. Me preguntó un empleado del gobierno de la ciudad que si cuánta gente esperaba. Conociendo la capacidad organizativa de los vendedores ambulantes, le dije, “Cuando menos mil”. El trabajador se rio burlonamente. A la hora de la audiencia, no sólo se llenó la sala del cabildo de la ciudad, sino también el sótano donde se enviaba el exceso de asistentes, y además tuvieron que instalar bocinas para que pudieran escuchar las personas que no alcanzaron a entrar. Funcionarios de la ciudad calcularon que había cerca de mil doscientas personas.

En la estructura organizativa de los Comités de Defensa del Barrio, se minimiza el protagonismo individual al asignar un liderazgo colectivo. Las reuniones nunca son dirigidas por la misma persona. En cada reunión, el representante de diferentes comités se asigna para llevar la agenda. Más bien, su trabajo es mantener el orden de presentación de cada comité. En el círculo alrededor del altar en el edificio de Tonatierra, cada persona tiene igualdad de voz, pero tiene más peso el que pone más trabajo en el desempeño de su comité. Si alguien necesita ayuda en recuperar a su hijo o hija de la custodia del gobierno estatal, el comité toma el liderato en proponer acciones, protestas, escribir cartas, entonces los demás comités se unifican en apoyar al comité “DCS” (Departamento de Protección al Menor).

Lo mismo pasa si algún policía está arrestando gente afuera de unos departamentos o casas móviles. El comité de protección de viviendas de la entidad toma el liderato y propone protestas en contra de algún departamento de policía en ciudades como Tempe, Phoenix, Glendale o Mesa. Los representantes se unen en apoyo a las acciones propuestas. Y aun si se escoge un departamento de policía abusivo para la acción, se vincula a los abusos policiacos y de los alguaciles en todo el condado.

El trabajo de los organizadores comunitarios que se unen al movimiento es servir como vínculos y facilitadores ante un sistema que quizás no sea muy bien conocido por los miembros de los comités. Por ejemplo, contactar medios de comunicación, hacer citas con representantes del gobierno de la ciudad, de la legislatura, del condado, pero su trabajo no es hablar por los comités. Los comités mismos abogan sus derechos directamente, aunque el organizador quizás sirva como traductor o explique las respuestas de los representantes gubernamentales. Pero, de ninguna manera, se pueden hacer arreglos sin el consentimiento de los afectados.

Eso a veces causa fricción entre los organizadores y los comités, pero el organizador tiene que estar listo para perder relaciones amistosas con algún político, concejal y aun aliados, como fue el caso del cantautor rapero y activista político Zack de la Rocha, cuando nos pidió ya no seguir con el Boicot del Sonido*[[3]](#endnote-3)*. Por más que quisiera considerar la petición de de la Rocha por agradecimiento por todo el apoyo que nos dio —no sólo monetario para financiar la lucha sino moral, poniendo en riesgo su reputación y su carrera—, yo no podía decidir algo contrario a lo que las personas afectadas habían decidido. Si la decisión de los comités era no declarar el fin del boicot porque seguían siendo afectados por las leyes racistas, entonces no podía yo traicionar a la gente por la situación en que la industria de la música había puesto al único rockero que, a pesar del peligro a su carrera, se había comprometido 100 por ciento, a apoyar las luchas del pueblo.

Desafortunadamente, algunos de los jóvenes que participaban en el Movimiento Puente —varios de ellos egresados de la universidad, entrenados en técnicas organizativas para fomentar el voto o realizar talleres sindicales—, tenían la noción de que ellos tenían que dirigir al pueblo y no necesariamente servir los intereses del pueblo. Uno de ellos, Carlos García, tenía entrenamiento estudiantil de la organización MEChA y del Sindicato Internacional de Trabajadores de la Alimentación y el Comercio (UFCW por sus siglas en inglés). Otros provenían del barrio sin ningún entrenamiento político y eran fácil de influenciar por los entrenados y estudiosos. En el momento que los Comités de Defensa del Barrio (CDBs) se transformaron en consejos y asambleas de familias haciendo decisiones sobre su propio destino, los jóvenes, en lugar de acompañarlos, decidieron apartarse y, de paso, formar su propia organización, pero usando nuestro nombre, Movimiento Puente, ya que nosotros nunca lo registramos como razón social ante la Secretaría de Estado para mantener nuestra autonomía. García, ni tardo ni perezoso, corrió a registrar el movimiento del pueblo como una organización no lucrativa ante el gobierno de Arizona. En ese momento, el Movimiento Puente se murió como movimiento del pueblo y nacieron independientemente los Comités de Defensa del Barrio para seguir luchando, no sólo contra las leyes racistas, sino contra cualquier injusticia perpetrada contra ellos.

En la deposición por parte de los abogados del senador Russell Pearce sobre mi caso de arresto en el edificio del Senado estatal el 24 de febrero de 2011, me preguntaron si yo pertenecía a la organización “Movimiento Puente”. Les contesté, “No”. Ellos insistieron: “Pero tú apareces hablando de parte de Puente”, a lo que les expliqué: “‘Puente’, como le dije a Carlos García, en el momento que se registra como corporación, deja de ser un movimiento y se convierte en una entidad incorporada con todas las obligaciones ante el Estado. En lugar de responder al pueblo, responderá a la mesa directiva, al fisco, al Estado de Arizona. Se va a preocupar más por hacer reportes a las fundaciones. Como movimiento, nosotros nomás le respondemos al pueblo. Al crear el 501(c)(3), matas el movimiento”. Para mi sorpresa, el abogado de Pearce asintió la cabeza.

Algunos comités de defensa del barrio lucharon en contra del desalojo de sus viviendas a lo largo del trayecto del tren ligero durante su construcción, desalojos perpetrados por inversionistas sin escrúpulos, universidades como la Universidad cristiana del Gran Cañón o la Universidad Estatal de Arizona. Otros comités lucharon en contra el Departamento de Protección al Menor del Estado de Arizona, que había establecido una práctica de quitar niños a familias sin documentos para legalmente ponerlos en adopción por familias estadounidenses, argumentando que era beneficioso para el niño porque, según ellos, los padres de familias indocumentados podrían ser deportados. Otros comités se organizaron en contra del fraude perpetrado por organizadores de cundinas —asociaciones informales rotativas de ahorro y crédito— que roban el dinero a manos llenas a la gente esperanzada de juntar un dinero para comprar un carro, una casa. Otros comités lucharon en contra del abuso policiaco y de oficiales que patrullaban alrededor de las escuelas inventándose violaciones de tráfico como exceso de velocidad para arrestar a la mamá, dejando a los niños desamparados en la escuela.

Los Comités de Defensa del Barrio son más que una lucha política en contra de las leyes racistas antiinmigrantes. Son un intento de utilizar la organización natural de nuestras familias que vienen desde la organización indígena del Calpulli hasta el presente. Esa organización natural de familias la han utilizado las iglesias, la han utilizado los gobiernos, la han utilizado los medios de comunicación masiva, y la ha utilizado hasta el narco. Pero sólo la han manipulado para el beneficio de intereses ajenos a los intereses del pueblo. Ya es tiempo de recuperar la autonomía familiar, y de la misma manera que no necesitamos ayuda para organizar una fiesta de quinceañera, un baile o un cumpleaños, podemos llegar a organizarnos cómo lo hacen los clubes de oriundos cuando levantan fondos para mejorar los pueblos de donde provienen. No sugiero con esto que nos atemos a los consulados ni mucho menos a las iglesias. Lo que sugiero es que si vemos las organizaciones que sobreviven de generación tras generación, son las organizaciones basadas en organizar familias.

Algunos dirán, “Es que muchos migrantes no tienen la familia aquí”. Sin embargo, viven en unidades de departamentos y comparten renta, comida y recursos. Se crea una “familia” de jornaleros en los centros, en las esquinas, y cuando logran reunirse con sus familias de su país de origen, se hace aún más fuerte el movimiento.

Conocimiento ancestral y espiritual de los CBDs

Aun si los comités se organizan autónomos para luchar a favor de sus necesidades particulares a la hora de enfrentar las leyes racistas, todos se unen como los dedos separados de una mano cuando se convierte en puño para golpear a todo aquel que se atreva a agredirlos o abusarlos. Si esta organización de comités del barrio, además de organizarse para luchar por sus derechos, además recupera su historia y su conocimiento ancestral y espiritual, llegaría a convertirse en una fuerza imposible de derrotar. Eso lo comprobamos cuando los comités del barrio recuperaron la memoria al darse cuenta de que a través de la historia no hemos sido “ilegales”, más bien somos pueblos ancestrales de raíces profundas.

En el altar de Tonatierra se hizo un círculo conectado a la Tierra que fue tapado con el símbolo de la Chacana, (la constelación de la cruz que se mira en el Tahuantinsuyo). Abajo están dos adobes recuperados por Tupac Enrique Acosta (Hue Hue Coyotl) durante la expansión del aeropuerto de Phoenix en la década de los 90 para construir el complejo de renta de autos. Durante las excavaciones, los antropólogos, verificando la existencia de artefactos arqueológicos o restos humanos antes de comenzar la construcción, encontraron paredes de viviendas y además restos humanos. En esa ocasión, encontraron alrededor de ciento treinta restos de un asentamiento Hohokam con una antigüedad de 800 a 900 años. También encontraron paredes de adobe enterradas, pero todavía visibles. Tupac hizo la petición de qué nos entregarán dos adobes y fue concedida por la tribu y por los antropólogos. Cada vez que alguna persona nueva viene y se queja de ser indocumentado o peor, “ilegal”, nos referimos a los adobes como nuestro pasaporte. Nuestro pasaporte no está solamente en esos adobes que constatan nuestro derecho ancestral de vivir y viajar por estas tierras, sino en la ADN que corre por nuestras venas. Si a esos adobes y a ese ADN se les nutre con nuestra historia y con nuestra espiritualidad, no hay poder en este mundo que nos pueda deportar.

Eso lo vimos claramente cuando aquellos perseguidos por el racismo llegaban amedrentados a las reuniones de los comités del barrio, al saber que no eran ilegales, que no eran indocumentados, que no eran latinos ni tampoco hispanos, y que tenían el derecho ancestral de vivir y viajar sobre esta Madre Tierra, en ese momento estaban dispuestos a perseguir a los alguaciles con cámaras de video o fotografía documentando los abusos, estaban dispuestos a protestar en contra de las autoridades de inmigración y los sheriffs cerca de las escuelas, estaban dispuestos a poner quejas formales en contra de funcionarios de la ciudad o de la policía, porque en ese momento dejaron de ser ilegales y se convirtieron en seres humanos.

La lucha anticolonial no se incluye por la mayoría de las organizaciones existentes. Se limitan a luchar dentro del contexto enajenado en los que nos encapsula el Estado. Están limitadas a la lucha por los derechos civiles. Esos derechos son cambiables de acuerdo con la política en turno o el partido en el poder, inclusive quién está sentado en la Suprema Corte de Justicia o en las cortes inferiores. Toda la jurisprudencia del Oeste o al Este de este continente proviene de las bulas papales y la teoría del descubrimiento que otorgó a Portugal y España partes del mundo de acuerdo con dichas bulas. Los derechos humanos no están contemplados bajo el colonialismo. Es más, originalmente, los pueblos indígenas no eran considerados humanos; eran considerados propiedad como cualquier bestia de carga. Fray Bartolomé de las Casas, apoyado por Tenamaxtle, guerrero Chichimeca que derrotó varios intentos españoles por conquistarlos, derrotó a Pablo de Alvarado, ocasionándole la muerte en una batalla cuando se le cayó el caballo encima tratando de huir. Finalmente, Tenamaxtle fue engañado por el obispo de Guadalajara a deponer las armas viajando con él a México, donde fue capturado y enviado a España. Allá lo metieron en un calabozo de donde le ayudó a de Las Casas en la defensa de los pueblos indígenas para que el reinado los viera como seres humanos en lugar de como animales. Tenamaxtle es considerado el precursor de la lucha por los derechos humanos.

La lucha de los migrantes es una lucha permanente por los derechos humanos de pueblos colonizados que al igual como las luchas de Tenamaxtle son luchas interminables que nosotros como pueblos necesitamos entender para darle profundidad al instinto natural de supervivencia que nos obliga a luchar. La canción olvidada de los Tigres del Norte, *Cuando gime la Raza* describe nuestra lucha:

**Cuando gime la Raza**

Cuando gime la raza

Es que algo le pasa

Que le impide luchar.

Es cual fiera enjaulada

Que se siente apresada

y se quiere escapar.

Es el grupo Chicano

Que nació mexicano

Orgulloso en verdad.

El que al gringo le dice

Los derechos humanos

Son derechos sagrados

Que sabrán respetar.

La lucha de los Comités del Barrio es un gemido, no de dolor, sino de rabia en contra de los opresores de siempre. Una lucha inspirada más allá de la política mediatizada de las organizaciones no lucrativas. Los gobiernos del Condado Maricopa, la Ciudad de Phoenix y del Estado de Arizona no esperaban una lucha prolongada de décadas. No esperaban que la fiera, el pueblo común y corriente, el Macehualli, luchara independientemente del estatus asignado por los estados colonizadores. *“Nunca me verás de rodillas, solo luchando de pie”,* diría la canción de Antonio Laguna.

1. Lemons. S. *Joe Arpaio's Guards Break Woman's Arm (Allegedly), ICE Releases Her on Own Recognizance.* 12 de marzo de 2009. [Recuperado de https://www.phoenixnewtimes.com/news/joe-arpaios-guards-break-womans-arm-allegedly-ice-releases-her-on-own-recognizance-6503551] Fecha de consulta: 20 de abril de 2024. [↑](#endnote-ref-1)
2. Calpulli, palabra de la lengua Náhuatl que se refiere a una familia numerosa o un grupo de familias que desempeñaban una función específica. En la cultura Mexica, un calpulli era una de las organizaciones sociales más importantes. [↑](#endnote-ref-2)
3. El Boicot del Sonido (*The Sound Strike*) fue una acción de presión económica organizada por varios músicos en oposición a la ley de inmigración SB 1070 de Arizona. Consistió en la cancelación de eventos musicales y fechas de gira en Arizona como forma de protesta a esta legislación. El movimiento fue liderado por Zack de la Rocha, de la banda de rap rock estadounidense *Rage Against the Machine*, y contó con la participación de artistas como Kanye West (ahora llamado Ye), *Nine Inch Nails* y grupos de música en español como *Los Tigres del Norte*. [↑](#endnote-ref-3)